

Cenicienta-mix

Begoña Barrena

La Ventafocs

Texto: Josep Maria Benet i Jornet. **Intèrpretes:** Victor Borrás i Gasch, Núria Crosas i Barcia, Clara Dalmau i Palet. **Escenografia:** Xavier Erra, Xavier Saló. **Titeres y vestuario:** Martí Doy. **Il·luminació:** David Llori. **Banda sonora:** Pep Puigdollers. **Direcció:** Marc Hervás i Solá. **Teatre Nacional de Catalunya, Sala Tallers. Barcelona, 21 de diciembre.**

Potser sí, potser no, reza el subtítol de esta Cenicienta que nos presenta el Teatre Nacional de Catalunya dentro del proyecto El Nacional Petit, una iniciativa nueva cuya intención es la de ofrecer espectáculos destinados al público infantil de manera regular y continuada, es decir, más allá de las fechas navideñas.

Es difícil inclinarse entre el sí y el no en relación con esta propuesta que de la Cenicienta tradicional conserva poco más que el zapatito de cristal. Como Cenicienta no cuele, pero como ejercicio de ensamblaje, tiene cierta gracia.

Pensado para ser escenificado por la compañía de títeres Teatre Nu y escrito en complicidad con sus miembros, *La Ventafocs (Potser sí, potser no)* quiere ser una actualización del archiconocido mito popular de la Cenicienta, un reajuste con los tiempos que corren que según el autor de la nueva adaptación, Josep María Benet i Jornet, pasa por mezclar el clásico de Charles Perrault con otro del mismo autor, no menos clásico aunque puede que no tan conocido, como es *Piel de asno*. La combinación de ambos supone que la joven no tenga que vérselas con su madrastra y sufrir sus maltratos, sino con su propio padre, pues el punto de partida y buena parte de su desarrollo tienen que ver más con el segundo relato (*Piel de asno*) que con el que da título al montaje. Así es como Poncellina se ve en la tesitura de tener que afrontar la propuesta de matrimonio que le hace nada menos que su progenitor. Benet i Jornet ha eliminado a la malvada madrastra, pero conserva a las estúpidas hermanastras, convertidas aquí en hermanas mayores y casaderas de quienes el padre no quiere saber nada, lo que muy probablemente convierte a esta nueva Cenicienta en menor de edad y en víctima potencial de un claro caso de incesto.

Se me escapa la conexión que la nueva trama pueda tener con la actualidad, a no ser que relacionemos el asno del relato con los adhesivos que lucen muchos coches catalanes desde hace unos meses. Más que de una Cenicienta moderna, habría que hablar de una *Cenicienta-mix*, porque lo que sí ha hecho Benet i Jornet es mezclar con habilidad los dos cuentos, a partir de los muchos paralelismos que se dan entre ambos. El resultado es un tercer relato en el que los personajes, representados por títeres muy logrados, se interrelacionan con sus manipuladores, tomando éstos parte en la acción. La puesta en escena es atractiva y eficiente, con una adecuada banda sonora, de ritmo ágil y con toques humorísticos muy de agradecer. Pero que nadie busque una Cenicienta actual porque no lo es. Lo más moderno que hace esta nueva protagonista es un salto estilo *matrix* para huir de las garras de su padre. El resto, su supuesta rebeldía, es sólo la consecuencia desesperada de tener un padre como el que le ha tocado en esta versión.